

# JUAN GUERRERO RUIZ, VERSO Y PROSA Y UN TEXTO OLVIDADO DE DÁMASO ALONSO

POR

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

El estudio de la literatura de un determinado entorno está basado habitualmente en el análisis de los escritores que la han construido, que la han llevado a cabo con su arte, su ingenio, su sabiduría. Esto parece lo habitual, lo normal. Poetas, novelistas, autores dramáticos, ensayistas, constituyen, con su obra, el objeto de estudio del historiador y del crítico literario. Pero hay ocasiones en que la literatura de un pueblo y de un tiempo está también realizada por personas que no escriben o escriben poco. Éste sería el caso de Juan Guerrero Ruiz, una personalidad excepcional como tantas veces se ha reconocido, dentro y fuera de Murcia (1).

No escribió literatura de creación en el sentido estricto de la palabra, pero estuvo al lado de los que la escribieron durante toda su vida, exactamente desde 1913 hasta la fecha de su muerte. Su aportación a la literatura española es un ofrecimiento de amistad y de colaboración, y su nombre, su personalidad y su figura, en efecto, han sido recordadas por ese signo de la entrega a los demás, por ese mérito de la defensa de sus gustos e intereses literarios, por esa dedicación coleccionista de todo lo que

---

(1) José Antonio Torregrosa Díaz, *Juan Guerrero Ruiz. Vida literaria y epistolario inédito*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983. Vid. también Francisco Javier Díez de Revenga - Mariano de Paco, *Historia de la Literatura Murciana*, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989. Y también, Francisco Javier Díez de Revenga, *De don Juan Manuel a Jorge Guillén (Estudios literarios relacionados con Murcia)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, y *Saavedra Fajardo, escritor actual y otros estudios*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988.



a ellos se refería. Han sido recordadas, en efecto, por todas estas cosas más que por su propia obra literaria.

Aunque ésta, su producción literaria, también ha sido objeto de recopilación y de atención por parte de los estudiosos. Sus libros *Juan Ramón de viva voz*, que ordenó Ricardo Gullón (2), y *Escritos literarios*, editado por mí para la Real Academia Alfonso X el Sabio (3), recogen bien lo que fue su aproximación directa y más personal al mundo de las letras, y dan la medida del sentido de la amistad y colaboración que constituían su concepto activo de una literatura que, en ese momento, más que nunca, era comunicación entre unos y otros, relación de amistad. Los nombres de Juan Ramón Jiménez, ese personaje tan intransigente y difícil, con quien mantuvo excepcional y continuadísima amistad, marcada por la fidelidad más estricta, y de otros muchos escritores de su generación, la que hemos llamado del 27, naturalmente, desde Salinas a Guillén, desde Federico García Lorca a Gerardo Diego, desde Dámaso Alonso a Vicente Aleixandre, desde Bergamín a Chabás, dan buena cuenta de la relación que este escritor y mecenas espiritual tiene con los poetas de su tiempo, lo que luego, tras la guerra civil, tendrá continuación en las conexiones, hasta su muerte, con los que quedaron en España (Diego, Aleixandre, Alonso) y con los que componían las generaciones siguientes: José Luis Cano, Rafael Morales, etc.

Uno de los lugares comunes entre los estudiosos de la literatura de todo este tiempo, que aparece en diferentes ocasiones y en los más diversos artículos, lo constituye la referencia a que, en un momento dado, cuando menos se esperaba, solía aparecer Juan Guerrero Ruiz con su máquina de hacer fotos, marca Kodak, dispuesto a inmortalizar un momento que él consideraba histórico. Muchas de las fotografías que ilustran estudios sobre los poetas del 27, y más aún sobre Juan Ramón Jiménez (4), fueron hechas por Juan Guerrero y por su Kodak. Las fotografías de los años veinte que nos muestran a Guillén en Murcia, en el Parque Ruiz Hidalgo, en el Palacio del Marqués de Ordoño con la Catedral al fondo, son de Juan Guerrero (5).

Pero Juan Guerrero es más, mucho más que esto, y aún no hemos valorado todo lo que este hombre hizo por la literatura de su tiempo. En la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, la Sala Zenobia-Juan Ramón, que alberga el legado más completo de los papeles de Juan Ramón Jiménez, conserva el Archivo de Juan Guerrero Ruiz, perfectamente ordenado y custodiado por excelentes profesionales, que unen, a su calidad, su amor por Juan Ramón y por todo lo relacionado con el

(2) Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, edición de Ricardo Gullón, Insula, Madrid, 1961.

(3) Juan Guerrero Ruiz, *Escritos literarios*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983.

(4) Vid. José Antonio Torregrosa Díaz, *Juan Guerrero Ruiz. Vida literaria y epistolario inédito*, cit.

(5) *Jorge Guillén y la Universidad de Murcia. Exposición y Homenaje*, Universidad de Murcia, Murcia, 1984. Vid. ahora *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén*, edición de



poeta. Miles de cartas y documentos (dibujos, tarjetas postales, pequeños impresos, recortes, anuncios y programas, etc.) se recogen allí, esperando quién los estudie y los valore, trabajo que ya están realizando diversos hispanistas de universidades norteamericanas, que están descubriendo nuevos aspectos de relaciones, sobre todo de Juan Ramón, de un gran interés, como lo es por ejemplo, un arrepentimiento final en su enemistad hacia Jorge Guillén, Narciso frente a su Eco, Narciso perdonando a Eco, sin duda con el recuerdo del amigo de ambos, el buen Juan Guerrero (6).

En Puerto Rico se pueden leer, por ejemplo, 100 cartas de Jorge Guillén, 47 de Gerardo Diego, 41 de Vicente Aleixandre, junto a otras de Aleixandre a numerosos escritores, 67 de Rafael Alberti, más de 50 documentos en torno a Miguel Hernández y su muerte en la cárcel de Alicante, 20 documentos de Dámaso Alonso, 60 autógrafos y tarjetas y 47 cartas de Luis Cernuda, 32 cartas de Manuel Altolaguirre, 14 de Azorín, 170 cartas de Luis Garay, 13 cartas de la viuda de Cristóbal Hall, además de un epistolario del pintor pasado a máquina (el que ha publicado Los Libros del Museo Ramón Gaya), 7 cartas de Pedro Flores, 60 documentos de Ramón Gaya, entre ellos 14 manuscritos de poemas, etc. Algún día podremos conocer todo esto cuando sea posible editarlo, valorarlo, estudiarlo, y tendremos un panorama aún más completo sobre la literatura de todo este tiempo.

Y Juan Guerrero es, sobre todo, *Verso y Prosa*, convencimiento y realidad que hemos dejado para el final. Primero la "Página literaria" de *La Verdad*, después el "Suplemento Literario" de *La Verdad*, y, finalmente, *Verso y Prosa* (7). La antología de colaboraciones que ha seleccionado Ramón Gaya (8) dará oportunidad al lector de volver a leer textos inolvidables. Hay que celebrar que haya sido el propio pintor el que haya llevado a cabo la selección. Por tres razones: primero, porque él colaboró, muy joven desde luego, en *Verso y Prosa* y conoció a todos sus protagonistas; en segundo lugar porque sus magníficas dotes de escritor, de poeta y de ensayista,

---

Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, *Obra Cultural de Cajamurcia*, Murcia, 1994.

(6) Christopher Maurer, "Más allá de Eco y Narciso: J.R.J. y Jorge Guillén", *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén*, citado.

(7) Vid. Francisco Javier Díez de Revenga, "La revista *Verso y Prosa* (Murcia, 1927-1928)", *Murgetana*, 35, 1971, pp. 31-60; "Cincuentenario de *Verso y Prosa*", *La Estafeta Literaria*, 604, 1977, pp. 10-11; "Miguel Hernández y el grupo murciano de la revista *Sudeste*", *Murgetana*, 50, 1978, pp. 5-46; *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1975, 2ª edición, 1979; "La Literatura en Murcia (1900-1936)", *Historia de la Región Murciana*, Mediterráneo, Barcelona, 1981, VIII, pp. 266-383; y, en colaboración con José Antonio Torregrosa Díaz, "Más sobre el "Suplemento literario" de *La Verdad*", *Monteagudo*, 79, 1982, pp. 43-54. Y las ediciones facsimilares: *Verso y Prosa (Boletín de la Joven Literatura)*, Edición, introducción e índices de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys Galería de Arte, Murcia, 1976; *Suplemento Literario de La Verdad (1923-1926)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990. Y *Sudeste. Cuaderno Murciano de Literatura Universal (1930-1931)*, Edición, introducción e índices de Francisco Javier Díez de Revenga, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1992.

(8) *Antología de Verso y Prosa*, selección de Ramón Gaya, Los Libros del Museo, Museo



determinan con sensibilidad aquello que es más permanente, más valioso y más representativo; y en tercer lugar porque el pintor también ha tenido oportunidad de antologar representaciones gráficas de obras, ya maestras, de los jóvenes artistas de entonces: Flores, Garay, Bonafé, Gaya, Hall, Maruja Mallo, Esteban Vicente, Benjamín Palencia, etc.

Quiero referirme a la oportunidad histórica de esta antología de *Verso y Prosa*. El lector podrá encontrar en ella textos muy entrañables y conocidos, como lo es la décima "Panorama" de Jorge Guillén: "El caserío se entiende / Con el reloj de la torre...", pero también podrá hallar textos sorprendentes. Como muestra, y para terminar, sólo me voy a referir a uno.

En la Sala Zenobia-Juan Ramón de la Universidad de Río Piedras, en los papeles de Juan Guerrero, se encuentra en la carpeta de Dámaso Alonso el manuscrito de un texto muy especial: el relato en prosa de Dámaso Alonso titulado "Acuario en virgo", que, cuando en 1971, estudié por primera vez *Verso y Prosa* no supe ni cómo calificarlo, ya que se trata de una locura de Dámaso, de un disparate en prosa, que yo entonces definí como un alegre juego de prosa ingeniosa y original, pero no me metí en más honduras, porque era don Dámaso quien era, y yo en 1971 no era nada más que un Licenciado en Románicas que intentaba situarse en la profesión: "La prosa de Dámaso Alonso, extraordinariamente rica en vocabulario, crea un clima de juego poético muy interesante. A veces son los verbos los que se agrupan en el texto para precisar y concretar la idea difusa y abstracta del poeta [...]. Otras veces son los adjetivos o los sustantivos. La riqueza lingüística es admirable en esta muestra de la prosa de Dámaso Alonso. El poeta se desenvuelve en un mundo mezcla de lo real y lo ficticio, de lo exótico y lo cotidiano, en un mundo ideal, creado con palabras evocadoras de miles de actitudes, formas y paisajes. Un mundo de sinrazón, de aparente incordura. Al final, un efecto de sonido cambia el ritmo del texto [...]. El mundo de imágenes y metáforas de "Acuario en virgo" es riquísimo. Evocaciones singulares, asociaciones de conceptos inéditas e ingeniosamente inventadas, impregnan de una alegre agudeza que aparece entre líneas, hacen de esta singular muestra prosística un importante ejemplo del estilo de autor en este año 1927. Una sola es la colaboración del poeta y catedrático, pero perfectamente conseguida en agudeza descriptiva y representativa de la forma de escribir y crear" (9).

En ninguna otra ocasión he encontrado en la bibliografía especializada en los escritores de estos años, y en concreto en la de Dámaso Alonso, referencia alguna a este texto en prosa de nuestro escritor. Únicamente, hace unos meses, Rafael Osuna, al abordar el estudio de las más representativas revistas del 27 (10) se ha referido a

Ramón Gaya, Murcia, 1993.

(9) Francisco Javier Díez de Revenga, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, pp. 178-179.



# VERSO Y PROSA

BOLETIN DE LA JOVEN LITERATURA

AÑO I

MURCIA - 1927 - MARZO

NÚM. 3

## ACUARIO EN VIRGO

Estos ríos intertropicales se desbor- dan con la luna llena. ¡Atención! Cas- cadas y ondas. Oceano tumultuoso, oceano pacífico. Mares del oro. Rubio, rubio, rubio. Mar rubio, mar rojo, mar bermejo. Eritreial Ahól Aúpl Oplal! ¿Qué ha sido? Nada. No ha pasado nada: nadar, nadar y nadar. Cataratas que batiremos a duelo hasta la orilla umbrosa de los sicomoros y los cocos al jugo. Déjame que me oreé un poco. Déjame que descanse en la frente. Frente a la frente. Al lado de la frente: lito- ral. *El primero en la frente.*

A la sombra de tu frente se han dor- mido los dos cuévanos. El agua mari- na, ¡qué verde, qué transparente, cómo centellea! Echaré el fierro al socaire de las arcadas. Ya se han despertado los dos y están invitándome al viaje. Por- que por estos cuévanos acerados, buí- dos, enfoscados, latentes... No: por estos cuévanos mellizos, párvulos, ope- sos—¡queriditos míos!—azorados, pian- tes, huérfanos, por estos cuévanos, sí, se pasa al tobogán de la gratia plena y se llega suavemente—¡respingoncilla!— al salto de la trucha—¡cuidadol!—; se bucea a tres delicias de profundidad so- bre el nivel de la muerte por liquidación de existencias—la tuya y la mía—y al trasponer el tormentoso, otro nuevo diluvio universall, no, otro nuevo pa- rafso: que, sobre las aguas someras, avanza la góndola de las dos proas, de las dos comisuras, de las dos serpien- tes de mar, que modulan, ondulan, pu- lulan, ululan, encantan—ah serpientes, serpientes!—se adhieren, silban, jadean, se contraen, desfallecen, oprimen, sor- ben, fustigan, injurian,—¡que me aho- go!—, saltan, desvalijan, susurran, arrullan,—frondas, dianas cazadoras, canarios flauta, arrecifes de coral—so- bre perlas, entre amagos, junto a leo- noretas, nieves submarinas, caramelos de los Alpes, sombras, luces. Déjame descansar. Y entre este Escila y este Caribdis de todas mis culpas, patinan los navíos más livianos, enjalbegados, de alcorza, palabras sin velas, sin má- stiles, sin remos, hasta los golfos ecu- atoriales, hasta las dársenas interiores, hasta mis docks abarrotados de mercan- cías de Tupinamba y de Coquimbo. ¡Ea! *El segundo en la boca.*

Dóblame el otro finis terrae, y empie- za el viaje a la aurora boreal de las is- las de la canela. Todos los aviadores al llegar a estas latitudes previenen el de- posito de galleta, aperciben las escafan- dras. Tú, ni siquiera apagas las luces: ¡Bravo! Yo, ni siquiera lego un par de sonetos a mis amigos y demás parien- tes: ¡heróico! Verás: cuentan los explo- radores que las focas de los parques se bañan en agua de rosas y que las tor- tugas de mar pueden servir—en un caso desesperado—de paracaldas. Simpleza pura: pero no tiene vuelta. Este es un viaje que no tiene vuelta de hoja. Cuando uno traspona el mentón de tu



BENJAMÍN PALENCIA: Pastorcillo

riviera se abarca de una vez la imposi- ble perspectiva ártica de tus trópicos. Se adivinan las cóncavas marejadas de los bazares próximos a la pleamar, y es que tú—oh canguresa—abrigas so- lapadamente a tus dos niños, a mis dos yemas de Santa Clara—¿hay a bordo lí- mones contra el escorbuto?—a los dos zigurats de la entrada de tu pueblo— ¡no te rías! que te mato—. Un monte blanco y un monte rosa, surcados de trenes de placer—no se admiten viaje- ros—, donde los glaciares, vetados por tu nobleza, afluyen milenariamente hasta mis manos ateridas, los dos con su pizzicato, con su n-y-touchez-pas de ja- malajay. *El tercero en los pechos.*

¡Dos pirámides, concebidas sin má- cula—rígór—, sobre la pompa de un sa- hara leonadol Y, bajando entre ellas, fragantes o melomantacas, las carava- nas más ¡sedientas!, ¡vociferantes!, ¡sinfónicas!). Yo sé muy bien que es- tos son los mares de más peligro. Cielo azul, pero se arma una tolvane- ra y «pulsiv es» (la flor del heno). Oh dulces dunas, oh suaves olas. Pues

yo me ato al salvavidas y me za- bullo a mi sabor. No me cansaría nun- ca: de cabeza, ¡qué chapuzones, qué gorgoritos de agua! y con la cola, ¡que tijeretazos! Una vez estuve a tres voces de una muerte trivial porque un inglés me confundió con un delfín y quería soltarme el arpón. (Luego nos dijo que era coleccionista). Bien, ¿qué te iba di- ciendo? Ah, sí: de pronto le cogen a uno los torbellinos y la espantosa sed, y se deriva como loco (y como ahora) arriba, abajo, sin dejar isilla en fruto ni recodo en flor que no se investigue. Las planicies están ambaradas, se ar- ma el petifoque, y—rissss...—da gloria patinar porque eso refresca mucho. Vuelta a la izquierda, y se abren siberias heladas. Vuelta a la derecha, y sur- gen congos exuberantes. Oh, qué pla- cer. Déjame que apure hasta la venilla más sigilosa, déjame aquílatar hasta el plano menos fácil, porque siento una sed horrible que sólo se saciará en tu Siloé sagrado. ¡Ummm! ¡Ummm! ¡Oh mi Cafard! ¡Oh mi Cafarnaumm! Na- turalmente: *el cuarto en el ombligo.*

Y luego, ya sin pauta, con el cua- drante solar neurasténico, yo buzo en agualuna de los últimos salones Luis XV donde tú, opilada, languideces. Van los tropes de exploradores hacia el polo sur, ya lentos, ya impetuosos. Rasgando sedalinas, orillando precipi- cios, chafando misterios, todos busca- mos al señor entre la niebla. Yo tam- bién. Busco, y qué encuentro? Céspedes tupidos, valles a la menta, selvas vírgenes, para mí, bosquimano. Todo para mí. Monte de Venus, Sinaí sublu- nar (sub-lunar), mi salvation army! Re- pliegues y anfractuositades, Arabia feliz llena de gomas odoríferas, de goma arábica—claro—. Montículos y vericue- tos, los dos más dulces Kilimandjaros que van a morir al occidente florido, a tu pozo, a tu tesoro occidental: a tu ojo, a tu tesoro, porque allí tu ojo don- de tu tesoro. Todas estas delicias a 65. ¡Todas para mí! Protuberancias, pe- dículos, vegetaciones, labios, sinuosi- dades, piélagos, mares del oro, ríos de la plata, islas de la especiería, archipiéla- gos del archipiámpano, y, en el centro, tu Mister So-and-so, tu gatito de An- gora, tu conejito de las Indias, tu tipití —¡el tontaina!—, tu Don Tururu, tu Don Cucufatin todo encogidito por temor al relente. ¡Au, opla, plul! ¡Aul! Porque mira al guagua como menea la colli... la colli... ¡Hip, hip, hipl! ¡Hurra! Y *el quinto en el...*

\*\*\*

Pim, pam, pum. Tres tiros si no me engaño. (Pausa). No me engaño. Creo que había puesto mi razón por esta silla. En último caso, yo soy un naufrago en virginis virgo: que no se culpe a nadie de mi muerte.

DAMASO ALONSO



él, y con mucha gracia ha apuntado lo siguiente, al aludir a *Verso y Prosa*, número tres, de 1927: “La gran sorpresa de este número nos la ofrece, de sopetón se diría, el racatado Dámaso Alonso, a quien se le regala la primera página entera para su “Acuario en Virgo”, prosa exaltante y exaltada, lancinante de humor, nerviosa siempre, e incluso histérica por veces, que a Gabriel Miró, naturalmente, no le gustó. Su ordenación pentagramática, cuyas cuatro primeras rayas ocupan la frente, la boca, los pechos y el ombligo -dejándose la quinta para los ¡au, opla, pfu, hip, hip, hip, hurra! de la imaginación-, es una singladura por la cartografía marítima del cuerpo, a la que se rebosa de sinonimias y repeticiones, estilísticamente emocional y desbordante de fantasía. Entre las colaboraciones de las revistas mejores del 27, en el fondo algo modosas, ésta del profesor momentáneamente bohemio nos lanza al vértigo del vacío en cinco saltos mortales que ponen unas notas de bendita locura entre tanto quehacer estrófico y orden sapiente con inspiración similar a la de algunos relatos publicados por él durante aquellos años” (11). La referencia a la opinión de Miró procede de una carta de éste a Jorge Guillén, de la que el poeta de Valladolid da cuenta en su libro *Federico en persona* (12) y los textos a los que se refiere Osuna, también de Dámaso Alonso y de esta época, son “Torcedor de crepúsculo y violín”, publicado en la *Revista de Occidente* en 1926 (13) y “Cédula de eternidad”, publicado en la misma revista en 1928 (14).

Cuando en 1976, Manuel Fernández-Delgado decide hacer el facsímil de *Verso y Prosa* llegan mensajes desde Madrid, de don Dámaso, prohibiendo que se publique nada suyo (lo único que hay en *Verso y Prosa*, del autor de *Hijos de la ira*, es el tal texto de “Acuario en virgo”) (15). Afortunadamente quienes podían no le hicieron el menor caso y “Acuario en virgo” vio la luz en la edición facsimilar. Hoy podemos leer este peregrino y magnífico relato en la *Antología* que ha seleccionado Ramón Gaya, y, sorpresa-sorpresa, sólo en esta *Antología*, porque en las *Obras completas* de Dámaso Alonso (16), en cuyo tomo X, que compila la producción “completa” en “Verso y prosa literaria”, publicado en 1993, no recoge “Acuario en virgo”, mientras que los antes citados textos de la *Revista de Occidente* sí figuran en este volumen de

(10) Rafael Osuna, *Las revistas del 27*, Pre-Textos, Valencia, 1993, p. 148.

(11) Rafael Osuna, *Las revistas del 27*, p. 148.

(12) Jorge Guillén, *Federico en persona. Semblanza y epistolario*, Emecé, Buenos Aires, 1959, p. 218.

(13) *Revista de Occidente*, 40, 1926, pp. 70-85.

(14) *Revista de Occidente*, 58, 1928, pp. 1-9.

(15) *Verso y Prosa (Boletín de la Joven Literatura)*, Edición, introducción e índices de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys Galería de Arte, Murcia, 1976, número 3, febrero 1927, p. 1. En la *Antología de Verso y Prosa*, pp. 31-36. Vid. texto en el Apéndice de este trabajo.

(16) Dámaso Alonso, *Obras completas*, vol. X, “Verso y prosa literaria”, Gredos, Madrid, 1993.



*Obras completas* (17). Alguna cándida mano pensó que los excesos del joven Dámaso Alonso, regodeándose con prosa magnífica en el monte de Venus de alguna bella dama, eran impropios de una edición en diez volúmenes de las obras completas del ilustre filólogo. Obras completas que son incompletas y que se pueden completar con esta estupenda antología que nos ha regalado, en los libros de su Museo, el pintor y escritor Ramón Gaya.

---

(17) Dámaso Alonso, *Obras completas*, vol. X, pp. 599-602 y 603-632.



## APÉNDICE

DÁMASO ALONSO

"Acuario en virgo"

*Verso y Prosa*, 3, 1927, p. 1.

Estos ríos intertropicales se desbordan con la luna llena. ¡Atención! Cascadas y ondas. Oceano tumultuoso, oceano pacífico. Mares del oro. Rubio, rubio, rubio. Mar rubio, mar rojo, mar bemejo. Eritreia! Ahó! Aúp! Opla! ¿Qué ha sido? Nada. No ha pasado nada: nadar, nadar y nadar. Cataratas que batiremos a duelo hasta la orilla umbrosa de los sicomoros y los cocos al jugo. Déjame que me oree un poco. Déjame que descanse en la frente. Frente a la frente. Al lido de la frente: litoral *El primero en la frente*.

A la sombra de tu frente se han dormido los dos cuévanos. El agua marina, ¡qué verde, qué transparente, cómo centellea! Echaré el ferro al socaire de las arcadas. Ya se han despertado los dos y están invitándome al viaje. Porque por estos cuévanos acerados, buídos, enfoscados, latentes... No: por estos cuévanos mellizos, párvulos, opresos -¡queriditos míos!- azorados, piantes, huérfanos, por estos cuévanos, sí, se pasa al tobogán de la gratia plena y se llega suavemente -¡respingoncilla!- al salto de la trucha -¡cuidado!-: se bucea a tres delicias de profundidad sobre el nivel de la muerte por liquidación de existencias -la tuya y la mía- y al trasponer el tormentoso, ¡otro nuevo diluvio universal!, no, otro nuevo paraíso: que, sobre las aguas someras, avanza la góndola de las dos proas, de las dos comisuras, de las dos serpientes de mar, que modulan, ondulan, pululan, ululan, encantan -ah serpientes, serpientes!- se adhieren, silban, jadean, se contraen, desfallecen, oprimen, sorben, fustigan, injurian, -¡que me ahogo!-, saltan, desvalijan, susurran, arrullan, -frondas, dianas cazadoras, canarios flauta, arrecifes de coral- sobre perlas, entre amagos, junto a leonoretas, nieves submarinas, caramelos de los Alpes, sombras, luces. Déjame descansar. Y entre este Escila y este Caribdis de todas mis culpas, patinan los navíos más livianos, enjalbegados, de alcorza, palabras sin velas, sin mástiles, sin remos, hasta los golfos ecuatoriales, hasta las dársenas interiores, hasta mis docks abarrotados de mercancías de Tupinamba y de Coquimbo. ¡Ea! *El segundo en la boca*.



Dóblame el otro finis terrae, y empieza el viaje a la aurora boreal de las islas de la canela. Todos los aviadores al llegar a estas latitudes previenen el depósito de galleta, aperciben las escafandras. Tú, ni siquiera apagas las luces: ¡Bravo! Yo, ni siquiera lego un par de sonetos a mis amigos y demás parientes: ¡heróico! Verás: cuentan los exploradores que las focas de los parques se bañan en agua de rosas y que las tortugas de mar pueden servir -en un caso desesperado- de paracaídas. Simpleza pura: pero no tiene vuelta. Este es un viaje que no tiene vuelta de hoja. Cuando uno traspone el mentón de tu rívera se abarca de una vez la imposible perspectiva ártica de tus trópicos. Se adivinan las cóncavas marejadas de los bazares próximos a la pleamar, y es que tú -oh canguresa- abrigas solapadamente a tus dos niños, a mis dos yemas de Santa Clara -¿hay a bordo limones contra el escorbuto?- a los dos zigurats de la entrada de tu pueblo -¡no te rías!: que te mato-. Un monte blanco y un monte rosa, surcados de trenes de placer -no se admiten viajeros-, donde los glaciares, veteados por tu nobleza, afluyen milenariamente hasta mis manos ateridas, los dos con su pizzicato, con su n-y-tonchez-pas de jamalajay. *El tercero en los pechos.*

¡Dos pirámides, concebidas sin mácula -rigor-, sobre la pompa de un sahara leonado! Y, bajando entre ellas, fragantes o melomaníacas, las caravanas más, los tropeles más, las orquestas más (¡sedientas!, ¡vociferantes!, ¡sinfónicas!). Yo sé muy bien que estos son los mares de más peligro. Cielo azul, pero sé arma una tolvana y “pulvis es” (la flor del heno). Oh dulces dunas, oh suaves olas. Pues yo me ato al salvavidas y me zabullo a mi sabor. No me cansaría nunca: de cabeza, ¡qué chapuzones, qué gorgoritos de agua!; y con la cola, ¡que tijeretazos! Una vez estuve a tres voces de una muerte trivial porque un inglés me confundió con un delfín y quería soltarme el arpón. (Luego nos dijo que era coleccionista). Bien, ¿qué te iba diciendo? Ah, sí: de pronto le cogen a uno los torbellinos y la espantosa sed, y se deriva como loco (y como ahora) arriba, abajo, sin dejar islilla en fruto ni recodo de flor que no se investigue. Las planicies están ambaradas, se arma el petifoque, y -*rissss...*- da gloria patinar porque eso refresca mucho. Vuelta a la izquierda, y se abren siberias heladas. Vuelta a la derecha, y surgen congos exuberantes. Oh, qué placer. Déjame que apure hasta la venilla más sigilosa, déjame aquilatar hasta el plano menos fácil, porque siento una sed horrible que sólo se saciará en tu Siloé sagrado. ¡Ummm! ¡Ummm! ¡Oh mi Cafard! ¡Oh mi Cafarnaumm! Naturalmente: *el cuarto en el ombligo.*

Y luego, ya sin pauta, con el cuadrante solar neurasténico, yo buzo en agualuna de los últimos salones Luis XV donde tú, opilada, languideces. Van los troples de exploradores hacia el polo sur, ya lentos, ya impetuosos. Rasgando sedalinas, orillando precipicios, chafando misterios, todos



buscamos al señor entre la niebla. Yo también. Busco, y ¿qué encuentro? Céspedes tupidos, valles a la menta, selvas vírgenes, para mí, bosquimano. Todo para mí. Monte de Venus, Sinaí sublunar (sub-lunar), mi salvation army! Repliegues y anfractuosidades, Arabia feliz llena de gomas odoríferas, de goma arábica -claro-. Montículos y vericuetos, los dos más dulces Kilimandjaros que van a morir al occidente florido, a tu pozo, a tu tesoro occidental: a tu ojo, a tu tesoro, porque allí tu ojo donde tu tesoro. Todas estas delicias a 65. ¡Todas para mí! Protuberancias, pedículos, vegetaciones, labios, sinuosidades, piélagos, mares del oro, ríos de la plata, islas de la especiería, archipiélagos del archipámpano, y, en el centro, tu Mister So-and-so, tu gatito de Angora, tu conejito de las Indias, tu tipití -¡el tontaina!-, tu Don Tururú, tu Don Cucufatín todo encogidito por temor a relente. ¡Au, opla, pfu! ¡Au! Porque mira al guagua como menea la colí... la colí... ¡Hip, hip, hip!: ¡Hurra! *Y el quinto en el...*

\* \* \*

Pim, pam, pum. Tres tiros si no me engaño. (*Pausa*). No me engaño. Creo que había puesto mi razón por esta silla. En último caso, yo soy un náufrago en *virgini virgo*: que no se culpe a nadie de mi muerte.

